

Capítulo 3

Mapuzugun y euskara, dos lenguas en resistencia

Javier Aguirre

Aguirre, J. (2026). Mapuzugun y euskara, dos lenguas en resistencia. En A. B. Benalcázar (Coord), *Ciencias sociales y humanidades en América Latina. Investigaciones disciplinares e interdisciplinarias desde la región (Volumen II)*, (pp. 74-89). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.430.c895>



03

Mapuzugun y euskara, dos lenguas en resistencia

Resumen

En este capítulo, se establece un paralelismo entre el mapuzugun (lengua mapuche) y el euskara (lengua vasca), destacando sus similitudes: ambas son lenguas preindoeuropeas o aisladas, sin tradición escrita hasta época reciente, divididas en dialectos, minoritarias en su propio territorio, prohibidas en etapas históricas y enfrentadas a lenguas dominantes de amplia tradición escrita. Se contraponen dos actitudes frente a la agonía de estas lenguas: la de los “enterradores” (como Unamuno y Moesbach, que anunciaron su muerte inminente y las trataron como objetos de estudio fosilizados) y la de los “resucitadores” (como Pascual Coña y Bernardo Atxaga, que abrieron puertas al futuro mediante la escritura y la literatura). El discurso hueco y propagandístico de falsos defensores de la lengua, ejemplificado con anécdotas de Caniguan y el poema de Wenuan. Finalmente, se reflexiona sobre el doble registro (textos bilingües mapuzugun-castellano), señalando que la traducción es siempre una traición (“traduttore, traditore”) y que la dependencia del castellano debilita a la lengua originaria. Propone que la poesía mapuche escrita en mapuzugun prescinda de la traducción para que pueda caminar sola, generando sus propios espacios de oscuridad y recogimiento donde la semilla lingüística pueda abrigarse y crecer.

Palabras clave: Mapuzugun; Euskara; Revitalización lingüística; Lenguas en resistencia; Diglosia.

Introducción

Vengo de una tierra que tiene tres lenguas: el francés, el castellano -lenguas modernas, indoeuropeas, neolatinas- y una ancestral, preindoeuropea, la lengua más antigua de Europa, resto viviente de la prehistoria lingüística europea, casi un dinosaurio caminando por la ciudad, el euskara (también llamado euskera o eskuera). La historia de las lenguas mapuche y vasca tiene más de un paralelismo; ambas lenguas sin tradición escrita hasta época reciente, ambas lenguas tradicionalmente rurales (o costeras), divididas en dialectos, ambas minoritarias en su propio territorio, al menos desde finales del siglo XIX, habiendo sido la lengua mayoritaria durante siglos, ambas amenazadas, hasta prohibidas en alguna etapa, minorizadas hasta el punto de dárselas prácticamente por muertas (hablaremos de esto), y divididas entre dos estados a uno y otro lado de una cordillera, ambas lenguas cuyo origen difiere totalmente del de aquellas en contacto con ella, de estructuras complejas (sobre todo sus verbos), lo que las hace opacas para los no iniciados, difíciles de aprender, a pesar de que, como es lógico, hayan incorporado un buen número de préstamos. Por si esto fuera poco, ambas se enfrentan a una lengua conocida ya por la práctica totalidad de la población de su entorno –y más allá de él- y con una sólida y prestigiosa tradición escrita y ampliamente extendida en todos los ámbitos de la sociedad y la cultura.

El mapuzugun y el euskara, lenguas en resistencia.

En el caso del euskera, tanto las predicciones agoreras de su pronta desaparición como su prohibición durante la dictadura franquista resultaron ser acicates para su revitalización, que no podía partir sino de los propios hablantes. Dice Unamuno (1931), en un discurso al parlamento:

Y hace cosa de treinta años, allí, en mi nativa tierra, pronuncié un discurso que produjo una gran conmoción, un discurso en

el que les dije a mis paisanos que el vascuence estaba agonizando, que no nos quedaba más que recogerlo y enterrarlo con piedad filial, embalsamado en ciencia. Provocó aquello una gran conmoción, una mala alegría fuera de mi tierra, porque no es lo mismo hablar en la mesa a los hermanos que hablar a los otros: creyeron que puse en aquello un sentido que no puse. Hoy continúa eso, sigue esa agonía; es cosa triste, pero el hecho es un hecho, y así como me parecería una verdadera impiedad el que se pretendiera despenar a alguien que está muriendo, a la madre moribunda, me parece tan impío inocularle drogas para alargarle una vida ficticia, porque drogas son los trabajos que hoy se realizan para hacer una lengua culta y una lengua que, en el sentido que se da ordinariamente a esta palabra, no puede llegar a serlo.

El capuchino Ernesto Moesbach (1962), divide su revisión de la Gramática Araucana de Augusta (1903), en capítulos en vez de lecciones como lo hizo su predecesor, porque ya no es un libro práctico sino más bien un epitafio, tal y como recuerda en su prólogo a la obra el entonces Vicario Apostólico de la Araucanía, Guillermo C. Harlt:

como bromeando me dice el R. Padre Ernesto en su carta, “un Epitafio, tal cual se suele poner en la tumba de los difuntos, puesto que el idioma araucano en unos años más ya no se hablará como ha sucedido con tantas otras lenguas”. (Harlt en Moesbach, 1962, p. 12)

El propio Moesbach ratifica lo que anuncia Harlt al final de las palabras preliminares de su introducción: “Nos propusimos dejar de esta maravillosa lengua originaria, condenada ya a una desaparición no muy lejana, una imagen fiel, completa y atrayente para filólogos y estudiosos” (p 17). Moesbach y Unamuno coinciden en anunciar la muerte del mapuzungun y del euskera, y en que ambos se equivocaron, llorando uno el funeral de su madre y riendo el otro, si hemos de fiarnos del testimonio de Harlt.

La risa de Moesbach no es un asunto menor en este caso. Lamentablemente, es común que el estudioso, el intelectual esté más cómodo, como el entomólogo, ante un organismo alfilereado y quieto que ante a uno vivo. Itxaro Borda (1998, p. 29), poeta en euskera con pasaporte francés, ha descrito como pocos actitud intelectual de superioridad de que hablamos, heredera, aunque sea inconscientemente, de los abominables zoos humanos, reductores, ninguneadores:

Gure Erroez

Gure erroez, gure eleez, gure jendeez
sasi-bekaizki mintzatzen dira
folklore solasa irriz erabiliz, gureganako
apaleste ageria gordetzen saiatuz.
gure erroak lurretik bortxaz bereizten
dituzte, bideak eta hodiak zilatzean
haranen sardeskatzeko balio duten
katerpillar horail erraldoiek,
gure eleak hiztegi marduletan
giltzarrapoz hersten dizkigute,
itotzen, ahanzten, herdoiltzera uzten
ezpainetara jauki ez dakizkigun,
gure jendeak beren haurrak
ez onartzerainoko ahalgeaz hazi ondoan
repose en paix lasterra marmarikatuz
hilerri hotzetan ehortzirik dauzkate.

eta errorik, eta elerik, eta jenderik
gabeko itzalkiak bilakatu gaituzte.

Nuestras raíces

Hablan con cierta envidia
de nuestras gentes, nuestras palabras, nuestras raíces,
usando el término folklore, riendo e intentando
ocultar su desprecio hacia nosotros.

Nuestras raíces, las arrancan a la fuerza
de la tierra, para expandir sus rutas y gaseoductos
con carterpillers gigantes y amarillos,

Nuestras voces, las aprisionan bajo llave,
en voluminosos diccionarios

las ahogan, las olvidan, las dejan oxidarse
para que no nos salten en los labios.

A nuestras gentes, después de haberlas educado
hasta el odio de sus propios hijos,

las entierran al fondo de fríos cementerios
murmurando un rápido « Descanse en paz».

Han hecho de nosotros sombras
sin raíces, sin palabras, sin gente.

Se ha dicho que el egotismo desmesurado de Unamuno pudo ser
la razón para que arremetiera contra la lengua vasca después de perder

el concurso a una cátedra de euskera en Bilbao (en el Instituto que hoy se llama Miguel de Unamuno), que consiguió Resurrección María de Azkue. Sea como sea, su sentencia de muerte para su madre, a la que quiere “embalsamada en ciencia”, nos sirve para ilustrar esa actitud de entomólogo en la que coincide con Moesbach y que tan bien describe Itxaro Borda. Distinta, a nuestro entender, es la actitud de Paskual Koña ([1930] 2019, p. 1), o si se prefiere Pascual Coña ([1930] 2017, p. 21) que parece querer entreabrir una puerta al futuro, es decir, al pasado (con una actitud, por cierto, muy presente en la mejor poesía mapuche actual, el futuro está un paso atrás, como el impulso de la flecha para proyectarse):

Fewla kalewetuy mogen; tüfachi weche mütewe wigkatuygün;
allwe goymarpuygün taiññ küpal ñi gülam ka ñi zügu; kalli
rupape kiñeke mufü txipantu, feymew epe kimwerpulayay ñi
mapu zügun egün. Feymew, ¡zügulpe tüfachi lifro egün kiñeke
naq rume!

En nuestros días la vida ha cambiado; la generación nueva se ha chilenuizado mucho; poco a poco se ha ido olvidándose del designio y de la índole de nuestra raza; que pasen unos cuantos años y ya casi ni sabrán hablar ya su lengua nativa. Entonces, ¡que lean algunas veces siquiera este libro!

Ese “epe”, “casi” no es tan lapidario como las flores de Moesbach, porque aquellas están cortadas, y en el testimonio de Coña habla la vida misma, mongen, y su obra guarda el mundo para que no se acabe.

El siguiente texto al que acudimos es de Bernardo Atxaga, un autor que con Obabakoak ganó en 1989 el primer Premio Nacional de Narrativa para una obra escrita en euskera, curiosamente el mismo año que Leonel Lienlaf publicó *Se ha despertado el ave de mi corazón*. *Nepey ñi üñüm piwke*, que le haría merecedor del Premio Municipal de Santiago, también una primicia para una obra en mapuzugun. El fragmento que escogemos pertenece al capítulo llamado “Ondo plajiatzeko metodoaren azalpen laburra eta adibide bat”, que en la versión que el

propio autor presenta en castellano aparece simplemente como “Defensa del plagio” (esta divergencia nos servirá después), un breve tratado narrativo sobre la revitalización literaria de un idioma. Se trata de una admirable respuesta no sólo al desatino de enterrador unamuniano, sino a cuantos, siendo similares o peores enterradores, se presentan como defensores de la lengua, que en la alegoría que presenta Atxaga es representada por una isla seca, moribunda. En este fragmento de Obabakoak, Bernardo Atxaga se refiere a los que pretenden defender el euskera pero son mucho ruido y pocas nueces. Atxaga (1989), cuenta cómo se perdió en mitad de una selva y allí se encontró con su maestro y su autor preferido, no Virgilio, sino Piarres Daguerre Axular, autor vasco del siglo XVII, verdadero creador de la prosa vasca:

En cuanto llegamos a la segunda cima, vi que estábamos en una isla, perdida en la inmensidad del mar. Era muy pequeña, y no había en ella señales de vida. Una nave negra se acercaba a su costa. —¡Qué diminuta y limitada es! —le dije con el corazón afligido—. ¡Y qué soledad más grande la suya! —añadí. El Maestro asintió con la cabeza. —Todas las demás lenguas y lenguajes comunes que en el mundo son, están entre ellos entreferados y relacionados. Pero el eskuara es único, y distinto de cualquier otra lengua. De donde su soledad. Al escuchar aquellas palabras comprendí que aquella isla no era como la de Sardinia, o como la de Sicilia, sino que estaba hecha de otra materia; y que, por increíble que pareciera, aquel accidente geográfico que contemplaba no era otra cosa que mi propia lengua. Pero me pareció que el Maestro aún quería decirme algo más, y dejé aquellos pensamientos confusos que me rondaban por la cabeza para considerarlos más adelante. —Hubo un tiempo en que este lugar fue delicioso, mientras que hoy en día, en cambio, es un lugar árido y muerto. Por ello la isla te parece tan diminuta y limitada. Sin embargo, si se hubieran escrito en eskuara tantos libros como se han escrito en francés o en cualquier otra lengua, también el eskuara sería una lengua rica y perfecta como ellas, y si eso no es así, son los mismos euskaldunes los que tienen la culpa, y no esta isla. Aquel Doc-

tor Angélico de Euskal Herria parecía haberse puesto melancólico, y yo no dije nada durante un rato para no afligirlo más. Pero veía que la nave negra se acercaba cada vez más a la costa; y podía distinguir, así mismo, los grupos de gente que iban en cubierta. Estando así, no pude contener una pregunta que luchaba por abrirse paso en mi garganta. —¿Qué barco es ése, Maestro? ¿Y quién es esa gente que va en él? —le dije. Él, antes de contestarme, suspiró. —Ese barco es como aquel Grand Saint Antoine que arribó al puerto de Marsilia. —No tengo noticia alguna acerca de ese barco, Maestro —le confesé. —Grand Saint Antoine era el nombre del barco que llevó la peste a Marsilia. —¿Quién es, entonces, esa gente? —me sobresalté. —¿Ves a esos que van en la proa? —me dijo después. —Sí, ya los veo. ¡Y parece que están muy contentos! Enarbolan banderas y lanzan vítores, como queriendo brindarle un saludo jubiloso a la isla. —Pues no les creas. En verdad te digo que son hipócritas, y que todo lo que hacen se queda en pura apariencia. Usan de la palabra largamente, pero en cuanto a los hechos... no les verás nunca hacer nada. Originan cargas pesadas que resultan insufribles de llevar, y las colocan en los hombros del vecino; mientras que ellos, en cambio, no moverán ni un dedo. Todo lo que hacen es para que la gente los vea. Uno lucirá grabados o lemas que llevará prendidos en su atuendo; otro embellecerá el frontis de su casa con una inscripción cogida en la isla; el siguiente, por su parte, querrá que su nombre figure el primero a la hora de signar una proclama. Pero no es más que paja.

Atxaga continúa detallando actitudes que en nada contribuyen a mejorar la situación de la isla. Frente al par de enterradores, Moesbach, Unamuno, están los preocupados resucitadores, Koña, Atxaga, cuyas voces de advertencia parecen querer provocar una reacción. Como Pasqual Koña, predica con el ejemplo, señala el camino, y también identifica el ruido de los aparentes defensores de la isla, que en realidad son obstáculos para su recuperación. Caniguan (2015), compartió una reflexión en facebook (que reproduzco con su permiso), más elocuente que muchos tratados academicistas y que muchas consignas repetidas:

Tanta distancia entre el discurso y la vida cotidiana, yo discursé, tú discurseas, él discursea... bla, bla, bla... chumleymi? ¿qué me dijiste? No entiendo. -Bah, pero no me dijiste que defiendes tu identidad, la interculturalidad o algo así.- Silencio total. Minutos después: -es que sobre la lengua mapuche lo que hay que hacer es... porque nuestro kimün, y el rakidum, y los kimche- Interrumpe otra vez -¿tus hijos conocen el mapuchedungun- silencio y cara de enojo - entonces, como les decía sobre nuestro idioma maravilloso, lleno de grandes metáforas y los kimche nos dicen, porque nuestro kimün-- En fin.

Otro poeta mapuche, o champurria, si se quiere -("¿quién que es no es champurria?", diríamos parafraseando a Darío)- Wenuan Escalona, también reflexiona su último libro, El mapa roto (2014, p. 37) , sobre esta palabra propagandística y huera:

Curihuinca Zurita

Canto y pudro la semilla.

Lloro por un cuerpo extraño,

El nervio de mi amor no se turba.

Un velatorio es mi escenario.

Cuando digo: ¡pueblo, memoria!

un desierto vuela hacia mi boca.

Tibio el corazón, mano espuria,

mi mente es el sepulturero

que cava sobre el nacimiento de la primavera.

Conclusiones

Para ir terminando, quiero volver ahora a la distancia que señalábamos en el título del capítulo citado de Atxaga entre la versión original y su traducción (que nos recuerda el dicho italiano, “traduttore, traditore”). Si la traducción es siempre una forma de traición al original, en lenguas tan diferentes de las románicas como el mapuzungun o el euskera la diferencia es aún mayor, forzosamente, y el viaje que hay de una a otra es siempre un salto a una orilla distante, el paso de una isla a un continente. Acaso es hora de considerar, sencillamente, que el castellano no sirve para estudiar el mapuzungun, el euskera. Que las traducciones no son equivalentes nunca a los originales, que son sucedáneos y el original es irremplazable. Que el doble registro, además de ser un signo positivo de interculturalidad (Carrasco, 1998; Stocco, 2018), puede ser un signo de debilidad en tanto que expresión de diglosia, y que, si bien las traducciones son deseables, también lo es que exista literatura en la lengua originaria sin el soporte del texto en castellano; numerosos autores así lo han hecho ver (Pavez, 2003; Davies, 2004; Menard, 2006; Mallon, 2010; Krause, 2013). El poeta mapuche puede expresarse en castellano o en mapuzungun, legítimamente, pero conviene en cualquier caso proteger el terreno de la escritura en lengua originaria para que, con el debido recogimiento, pueda volver a ser frondosa. La poesía mapuche puede estar escrita en mapuzungun o en castellano, pero en la lengua reside el núcleo identitario. Y con esto quiero decir que el mapuzungun determina la poesía mapuche aunque esté escrita en castellano, aunque las generalizaciones siempre yerran. Blas de Otero dijo de su poesía, “No la estudien” (1970, p. 32). Porque el estudio tiende a la clasificación, a la frialdad, a la etiqueta. Dámaso Alonso (1957) demostró con la estilística que se puede hacer otro tipo de análisis que no mate la obra literaria, que la siga en su baile. Y entre todos estos discursos, ¿dónde está la academia? ¿Dónde estamos cada uno? ¿Somos entomólogos? ¿Dónde están los poetas? Por mi parte, más me valdría sentarme y dejarle mi lugar a un kimeltuchefe (profesor) que nos de una clase práctica de mapuzungun. Carrasco (2000), ha estudiado el doble registro como una señal de interculturalidad, dando por supuesto la equivalencia de las versiones. Sin embargo, el

desconocimiento del mapuzungun por parte de la crítica de la poesía mapuche supone una debilidad a la hora de estudiar la relación entre el original y su traducción. El doble registro es una falacia, en el sentido de que la equivalencia de las versiones es imposible desde el principio del “traduttore, traditore”. Es hora de que la poesía mapuche escrita en mapuzungun se escriba en mapuzungun sin traducción al castellano, porque la traducción acaba siendo una muleta que no nos deja saber si la poesía mapuche puede o no caminar sola. Las traducciones vendrán después, y sólo de algunas obras, como sucede en todas las lenguas de cultura. Mantener una situación artificial es negativo para la lengua. Por reducido que sea el espacio, debe ser libre, debe ser el bosque mapuche. La luz cegadora del desierto, hablar en español, es para el mapuzungun una amplitud que debe evitar. Debe recogerse, generar su propio espacio, espacios con la oscuridad suficiente para que la semilla esté abrigada. Para que el bosque esté rodeado de plantas nativas. No expongan tanto el territorio sagrado, necesita cuidados, sombra, luz interior, para poder salir después a la plaza.

Referencias

- Atxaga, B. (1988). *Obabakoak*. Erein.
- Augusta, F. (1903). *Gramática araucana*. Imprenta Central Lampert.
- Borda, I. (1998). *Orain*. Susa.
- Caniguan, J. (2015). Tanta distancia entre el discurso y la vida cotidiana, yo discurseo, tú discurseas, él discursea... bla, bla, bla... chumley mi? Facebook. <https://www.facebook.com>
- Carrasco, I. (1998). La poesía etnocultural, modelo de una sociedad en diálogo. *Lengua y Literatura Mapuche*, 8, 51-61.
- Carrasco, I. (2000). Poesía mapuche etnocultural. *Anales de Literatura Chilena*, 1, 195-214.
- Coña, P. (2017). *Testimonio de un cacique mapuche*. Pehuén.
- Davies, G. (2004). Sleeping with the enemy: The tensions of literary translation. *New Welsh Review*, (64), 58-64.
- Koña, P. (2019). *Kuifi mapuche chumgechi ñi azmogekeel egün*. Genlol.
- Krause, C. (2013). Why bother with the original? Self-translation and Scottish Gaelic poetry. En A. Cordingly, (ed.). *Self-translation: Brokering originality in hybrid culture* (pp. 127-140). Continuum.
- Lienlaf, L. (1989). *Se ha despertado el ave de mi corazón*. Editorial Universitaria.
- Mallon, F. (2010). La “doble columna” y la “doble conciencia” en la obra de Manuel Manquilef. *Revista de Antropología*, (21), 59-80.
- Menard, A. (2006). Emergencia de la tercera columna en el texto ‘La faz social’, fragmento de los *Comentarios del pueblo araucano* de Manuel Manquilef. *Anales de Desclasificación*, 1(2), 927-237.
- Moesbach, W. de. (1962). *Idioma mapuche*. Imprenta San Francisco.
- Otero, B. de. (1970). *Mientras*. Javalambre.
- Pavez, J. (2003). Mapuche ñi nüttram chilkatun/Escribir la historia mapuche: Estudio posliminar de *Trokinche múfu ñi piel*. *Historias*

de familias. Siglo XIX. Revista de Historia Indígena, (7), 7-53.

Stocco, M. (2018). *La autotraducción como práctica Ch'ixi textualizadora de un tercer espacio en la actual literatura originaria latinoamericana: El caso de los poetas mapuche en Argentina y Chile* [Tesis doctoral, UNCUYO].

Unamuno, M. de. (1931). *Discurso de Miguel de Unamuno en el Congreso de los Diputados sobre las lenguas hispánicas y a propósito de la oficialidad del castellano*. <https://n9.cl/3vqot>

Wenuan, J. (2014). *El mapa roto*. Del aire.

Javier Aguirre

Universidad Católica de Temuco | Temuco | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5996-0987>

Jaguirre@uct.cl

jagirreortiz@gmail.com

Javier Aguirre (Bilbao, 1973). Licenciado en Filología Hispánica (U. Deusto, 1997) y Filología Inglesa (UNED, 2006). Doctor en Estudios Interculturales (UCT, 2022) con una tesis sobre el rol del mapuzugun en la poesía mapuche, tema que sigue investigando.

Mapuzugun and Euskara: Two Languages in Resistance

Abstract

This chapter establishes a parallel between Mapuzugun (the Mapuche language) and Euskara (the Basque language), highlighting their similarities: both are pre-Indo-European or isolated languages, without a written tradition until recent times, divided into dialects, minority languages in their own territory, prohibited at certain historical stages, and confronted with dominant languages that have a broad written tradition. Two attitudes toward the agony of these languages are contrasted: that of the “undertakers” (such as Unamuno and Moesbach, who announced their imminent death and treated them as fossilized objects of study) and that of the “resuscitators” (such as Pascual Coña and Bernardo Atxaga, who opened doors to the future through writing and literature). The hollow, propagandistic discourse of false defenders of the language is exemplified through anecdotes from Caniguan and a poem by Wenuan. Finally, it reflects on the dual register (bilingual Mapuzugun-Spanish texts), pointing out that translation is always a betrayal (“traduttore, traditore”) and that dependence on Spanish weakens the original language. It proposes that Mapuche poetry written in Mapuzugun should dispense with translation so that it can stand alone, generating its own spaces of darkness and shelter where the linguistic seed can be protected and grow.

Keywords: Mapuzugun; Euskara; Language revitalization; Languages in resistance; Diglossia.

Mapuzugun e Euskara: Duas Línguas em Resistência

Resumo

Neste capítulo, estabelece-se um paralelo entre o mapuzugun (língua mapuche) e o euskara (língua basca), destacando suas semelhanças: ambas são línguas pré-indo-europeias ou isoladas, sem tradição escrita até época recente, divididas em dialetos, minoritárias em seu próprio território, proibidas em etapas históricas e confrontadas com línguas dominantes de ampla tradição escrita. Contrapõem-se duas atitudes diante da agonia dessas línguas: a dos “enterradores” (como Unamuno e Moesbach, que anunciaram sua morte iminente e as trataram como objetos de estudo fossilizados) e a dos “ressuscitadores” (como Pascual Coña e Bernardo Atxaga, que abriram portas para o futuro por meio da escrita e da literatura). O discurso vazio e propagandístico de falsos defensores da língua é exemplificado por meio de anedotas de Caniguan e do poema de Wenuan. Por fim, reflete-se sobre o duplo registro (textos bilíngues mapuzugun-castelhano), apontando que a tradução é sempre uma traição (“traduttore, traditore”) e que a dependência do castelhano enfraquece a língua originária. Propõe-se que a poesia mapuche escrita em mapuzugun dispense a tradução para que possa andar sozinha, gerando seus próprios

espaços de escuridão e recolhimento onde a semente linguística possa se abrigar e crescer.
Palavras-chave: Mapuzugun; Euskara; Revitalização linguística; Línguas em resistência;
Diglossia.